

OCTAVA DE PASCUA

TEXTO EVANGÉLICO

“Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? **Bienaventurados los que crean sin haber visto.” (Jn 20, 24-29)**



COMENTARIO

Jesús resucitado se deja reconocer por las heridas. Y desde entonces, todos los heridos tienen la posibilidad de sentir el acompañamiento especial de quien ha vencido la muerte, como lo sintió el apóstol Tomás, quien en medio de su tristeza y escepticismo tuvo ocasión de confesar a su Señor, que nos ha dejado la bienaventuranza más esperanzadora: “Dichosos los que crean sin ver”.

Este domingo, por decisión del papa San Juan Pablo II, se celebra la Divina Misericordia. Las revelaciones privadas de Jesús a santa Faustina nos dejan sentir el mensaje entrañable del Señor. Como oración continua cabe recitar: **“Jesús en Ti confío”**. Santa Teresa de Jesús escribió: “Sabe Su Majestad que **sólo puedo presumir de su misericordia**, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya.” M III, 1, 3).

PROPUESTA

¿Qué puede en ti el temor o la confianza?